

ECOS PARTISANOS.

LA MEMORIA DE LA RESISTENCIA COMO MEMORIA CONFLICTIVA

Jorge Marco

Universidad Complutense de Madrid

El politólogo Stathis Kalyvas, especialista en los procesos de violencia política, sugería en un artículo que las sociedades contemporáneas pueden afrontar su pasado traumático de cuatro maneras diferentes.¹ El primer régimen de memoria colectiva sería el de la *exclusión*, es decir, cuando un grupo social, un partido o un Estado imponen su propia visión del pasado. Las memorias de *exclusión* son características de los vencedores, recordando aquel viejo dicho de que la historia siempre la escriben éstos. Así sucedió a la largo de la Dictadura en España. Ahora bien, en ocasiones, los perdedores de antaño pueden ser los vencedores del presente o del futuro, y la tentación de construir una nueva *memoria de exclusión a la inversa* resulta poderosa. Acontecimientos extremos como el Holocausto pueden hacernos pensar que este régimen de memoria es conveniente y necesario, pero en realidad genera más problemas de los que resuelve. La memoria de *exclusión* se basa en unas versiones distorsionadas y simplificadas de los hechos, promoviendo falsos consensos impuestos frente al debate, la reflexión y la controversia necesarios dentro de las sociedades democráticas.

El segundo régimen de memoria es el *silencio*, es decir, aquel por el cual los protagonistas del conflicto, o sus herederos, adoptan un consen-

so en favor de la amnesia. De algún modo, más allá de los matices, ésta fue la opción adoptada por la clase política dirigente y la mayor parte de la sociedad española durante la Transición y las décadas posteriores. El problema radica en que los consensos de silencio en torno a hechos traumáticos, antes o después, terminan por dinamitarse. La reparación de las víctimas y la defensa de los Derechos Humanos, junto a la necesidad de juzgar a los perpetradores con el objeto de establecer una jurisprudencia universal que dificulte la repetición de hechos análogos, chocan frontalmente con este régimen de memoria basado en la impunidad y el desamparo de las víctimas.

El tercer régimen de memoria es el de la *inclusión*, o, lo que es lo mismo, aquel que se sustenta sobre un consenso artificial a partir de una reconstrucción selectiva del pasado. Los casos de Francia e Italia en torno a la Segunda Guerra Mundial formarían parte de este modelo, utilizando la memoria de la Resistencia —exagerada en su dimensión—, para minimizar la colaboración y adhesión de amplias capas sociales al fascismo.

El cuarto y último régimen de memoria sería el *conflictivo*. Éste se produce cuando los historiadores y/o los movimientos por la memoria (cuando no derivan hacia la *exclusión*) desafían

la historia dominante. Entonces se rompen los tabúes, aparecen las memorias múltiples y los debates se tornan enconados y polémicos. El pasado se vuelve turbulento, *problemático*. En ese momento es común que surjan voces que clamen por el fin de los debates, que acusen a la memoria *conflictiva* de abrir viejas heridas y poner en peligro viejos consensos. La memoria conflictiva tiene un claro componente desestabilizador, pero como señala Kalyvas, es «la única opción en las democracias consolidadas para enfrentarse a un pasado conflictivo». De este modo, surgen las interpretaciones más novedosas y rigurosas del pasado, al mismo tiempo que se liberan los traumas hasta el momento soterrados.

Los fenómenos violentos y las guerras civiles, por su carácter personal y traumático, devienen un frecuente campo de batalla por la memoria en las sociedades contemporáneas.² La memoria colectiva en estos términos se convierte en un instrumento de combate, un arma política e ideológica interesada más en la búsqueda de una fuente de legitimidad, de conmemoración o reforzamiento de una identidad, que en el conocimiento del pasado.³ Su instrumentalización depende de las necesidades de los agentes en su presente histórico, por lo que su modulación a lo largo del tiempo es una constante. Acontecimientos como la Guerra Civil española, la Primera y la Segunda Guerra Mundial o el Holocausto centran en gran medida el conflicto traumático de la memoria europea del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Entre ellos, el fenómeno de la Resistencia en Europa cuenta con una posición relevante.

Memorias partisanas en Francia e Italia

El 25 de abril de 1945 el Comité de Liberación Nacional proclamó la insurrección general contra la «opresión» y el «saqueo» nazi-fascista, el último y definitivo golpe de los partisanos en Italia. Durante años, la izquierda conmemoró la efeméride, convirtiéndose en la fecha más

simbólica de la Resistencia. En los años sesenta, en cambio, se produjo una transformación sustancial. A cierta distancia de los acontecimientos, comenzó un proceso de apropiación, banalización y manipulación dirigido por las autoridades del Estado y los medios de comunicación. Como señaló Gobetti, la conmemoración del 25 de abril se convirtió en una fiesta patriótica y nacionalista, la Festa della Liberazione, sin agregar el componente antifascista a la identidad nacional, sino todo lo contrario, desterrándola.⁴ Del mismo modo, la sombra del fascismo y la complicidad de la sociedad italiana quedaba diluida bajo el mito de una Resistencia, cuya organización no comenzó realmente hasta finales de 1943, en paralelo el desembarco de las tropas norteamericanas.

Cuatro décadas más tarde, la fiesta del 25 de abril ha vuelto a sufrir una profunda transformación, convirtiéndose en una efeméride controvertida. En el año 2002, en la ciudad de Trieste se organizaron dos celebraciones por separado. La primera tuvo lugar en la Risiera di San Babba, donde desde hacía décadas los supervivientes de la Resistencia se reunían para rendir homenaje a los partisanos y las víctimas del campo de concentración. A poca distancia, el Fronte Nazionale Sociale organizó un acto paralelo en Bassovizza, lugar donde los partisanos yugoslavos, al ocupar Trieste en 1945, tiraron los cadáveres de cientos de italianos. Las autoridades locales acudieron a las dos ceremonias, siendo abucheados en la primera y rindiendo homenaje «a los caídos en todas las guerras» en la segunda.⁵ En los últimos años, con el auge de la derecha y las formaciones neofascistas en Italia, se mantiene el conflicto de memorias e identidades en torno al 25 de abril y el significado de la Resistencia.⁶

La evolución de la memoria del *maquisard* en Francia muestra importantes diferencias respecto al caso italiano. La Resistencia en Francia, aunque con un predominio de izquierdas, contó con unas heterogéneas bases sociales, desde los militantes comunistas hasta los conservadores

y católicos gaullistas, pasando por republicanos, socialistas y liberales. Por este motivo, la pugna por el significado de la Resistencia comenzó en el trascurso de la Segunda Guerra Mundial y se ha mantenido a lo largo de las décadas. El PCF se definió como el «Partido de los 75.000 fusilados», destacando de este modo que sus militantes fueron los que combatieron desde el interior y asumieron mayores riesgos.⁷ De Gaulle, por su parte, siempre destacó el carácter patriótico y nacionalista de la Resistencia, mientras que otras vertientes como la socialista trataban de lograr visibilidad entre la propaganda comunista y gaullista.⁸

En cualquier caso, la Resistencia se convirtió en uno de los elementos fundamentales de consenso en la sociedad francesa tras la Segunda Guerra Mundial. El espectro de Vichy y la colaboración, más allá de las primeras purgas, fue ahuyentado bajo el mito de la Resistencia.⁹ La nueva República asentó su legitimidad sobre la base de los heroicos y patriotas maquisards, quienes habían sacrificado su vida por la liberación de Francia. Nada menos que el 85% de los primeros parlamentarios franceses de la IV República eran «resistentes», en un sentido amplio del término, mientras que la primera Asamblea Nacional constituyente estuvo compuesta por un 97'5%.¹⁰ Las primeras conmemoraciones, homenajes e, incluso, colocación de placas comenzaron en 1944, tras la liberación de París.¹¹ En ese mismo momento aparecieron también los primeros estudios y memorias de combatientes. La Resistencia en Francia se convirtió en la religión civil que permitió reconstruir la nación, ampliar el consenso y difundir una memoria patriótica común, reforzada de nuevo con la instauración de la V República y el retorno de De Gaulle a la presidencia en 1958.¹²

La batalla por la memoria de la Resistencia en Francia, décadas después, ha continuado. La última polémica surgió tras la investidura de Nicolás Sarkozy, en el año 2007, cuando propuso que todos los escolares franceses debían leer la carta de despedida del joven Guy Mo-

quet antes de ser fusilado. Como en su momento hizo Charles de Gaulle, Sarkozy empleó una táctica de apropiación, transformando al joven comunista y antifascista en un mártir de la Nación con todos los elementos tradicionales del patriotismo decimonónico.¹³ Diversos historiadores preocupados por el uso de las políticas de la memoria en Francia, quienes en el año 2005 crearon el Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire, denunciaron la instrumentalización. Tampoco quedó libre de críticas el PCF, quién celebró la iniciativa de Sarkozy. El PCF siempre utilizó los fusilamientos de Guy Môquet y los 27 de Châteaubriant para ocultar la posición del Partido durante el Pacto Ribbentrop-Molotov entre agosto de 1939 y junio de 1941.¹⁴

La memoria de la Resistencia en Italia y Francia ha pasado por diversas fases. Los procesos de *apropiación* e *inclusión* han sido predominantes, aunque la historiografía en las últimas décadas ha tendido a problematizar el significado del movimiento partisano y sus memorias. El caso español, en cambio, ha recorrido un camino diferente. Los cuarenta años de Dictadura y el proceso de la Transición, en gran medida, condicionaron su desarrollo.

Memoria de la Resistencia en España

El movimiento guerrillero en España surgió en 1939, tras el final de la Guerra Civil. Miles de excombatientes republicanos, al regresar a sus casas, fueron detenidos y enviados a cárceles y campos de concentración. Una nueva ola de represión se cernía sobre los vencidos y, en este contexto, decenas de personas, a lo largo de la geografía española, decidieron huir al monte. Evitar la muerte, sobrevivir, fue el primer impulso de aquellos hombres. Pero aquel gesto de supervivencia con el paso del tiempo se transformó en un movimiento guerrillero organizado con un objetivo común: derrocar a la Dictadura. La guerrilla antifraquista prolongó sus actividades entre 1939 y 1952, es decir, más

allá del marco general (1939-1945) en el que se han establecido las resistencias antifascistas europeas. Del mismo modo, la Resistencia en España no combatió a un invasor extranjero, sino a una dictadura autónoma aliada de la Alemania nazi y la Italia fascista en sus orígenes. Tras la derrota del Eje, la Dictadura marcó distancias respecto a sus viejos aliados y se mantuvo, hasta 1953, aislada en la esfera internacional. Los rasgos particulares de la guerrilla antifranquista y su compleja conceptualización han conferido a la Resistencia en España una imagen pública, cuando menos, controvertida y confusa.

Bandoleros, criminales, terroristas; éstos fueron algunos de los epítetos empleados por la Dictadura para descalificar a la guerrilla antifranquista. Un discurso originado en la posguerra, en plena confrontación armada, y asumido por amplios sectores de la sociedad española. La Resistencia no contó, hasta 1943, con una estructura estable de propaganda para combatir el discurso de la Dictadura. A partir de ese momento la guerrilla antifranquista editó diversas cabeceras y pasquines. Las publicaciones guerrilleras también se vieron reforzadas por los aparatos de propaganda de las organizaciones políticas en el interior y en el exilio, destacando sobre el resto el PCE. Revistas como *Mundo Obrero*, *Nuestra Bandera* o *Cultura y Democracia* publicaron de forma cotidiana notas, artículos y reportajes sobre la «lucha heroica» de los guerrilleros en España, al mismo tiempo que se lanzaban proclamas a través de las ondas de Radio España Independiente.¹⁵ Las conferencias y homenajes a los guerrilleros caídos recorrían Europa, el norte de África y América Latina. El prestigio y mito de la Resistencia llegaron a alcanzar tales dimensiones que se convirtieron incluso en un objeto literario. Poetas y escritores en el exilio como Rafael Alberti, José Herrera Perete, Juan Rejano, Jesús Izcay, José Bergamín o Max Aub ensalzaron en sus obras «a los héroes de la Resistencia Española».¹⁶

Este amplio repertorio cultural, tras la desmovilización guerrillera en 1952, desapareció

del escenario. Los poetas dejaron de cantar las gestas de la Resistencia y las organizaciones en el exilio silenciaron su existencia. Entre 1952 y 1979 la memoria guerrillera transitó por un desierto copado de silencios que tan sólo abrieron sus grietas a partir de los años sesenta, cuando la Dictadura afloró los viejos discursos legitimadores y las memorias antifranquistas irrumpieron de nuevo en el escenario.

Legitimidades, silencios y «memoria antifranquista» (1952-1979)

La Dictadura siempre fundamentó sus discursos legitimadores sobre dos acontecimientos fundamentales: la Segunda República y la Guerra Civil. La Resistencia, en este sentido, tan sólo era un elemento secundario. Por ese motivo, la bibliografía franquista sobre la Resistencia fue muy reducida, limitándose a una producción de ocho libros, una novela y siete artículos, publicados entre 1953 y 1977. El escaso interés de la Dictadura sobre la guerrilla antifranquista también se observa en el bajo perfil de sus autores. Mientras que los temas centrales de la «memoria franquista» eran abordados por militares, académicos y periodistas de renombre, los trabajos relativos a la Resistencia fueron elaborados en exclusiva por miembros de la Guardia Civil. Todos eran antiguos combatientes con una amplia experiencia en la lucha contraguerrillera. Las razones de esta exclusividad eran sencillas: no era un tema central para la Dictadura, la Guardia Civil era quien mejor conocía el fenómeno, y, además, el Cuerpo estaba dispuesto a historiar «la gesta» más «gloriosa de la Guardia Civil».¹⁷

En la década de los cincuenta vieron la luz la novela de Ruíz Ayúcar, el manual de contrainsurgencia de Tomás Cossias, las memorias de Cándido Gallego y el ensayo de Carlos Alonso.¹⁸ Los cuatro libros fueron escritos por iniciativa personal y trataban de realzar el heroísmo de la Benemérita y reivindicar su «sacrificada» y «desconocida» labor en la posguerra: la derrota

del peligro comunista en España después de la Cruzada de Liberación.¹⁹ A partir de los años sesenta, en cambio, las iniciativas personales fueron sustituidas por una campaña programada y planificada desde la Dirección General de la Guardia Civil.

En el año 1965, el Ministerio de Información y Turismo creó el *Gabinete de Estudios de Historia* y su *Sección de Estudios sobre la Guerra de España*, con el objeto de divulgar la historia oficial del Régimen y contrarrestar el efecto de las publicaciones en el extranjero que desafiaban la versión oficial de la Dictadura.²⁰ El centro de la polémica era la Guerra Civil y la cuestión de la Resistencia no ocupaba un lugar prioritario. En estas circunstancias, el *Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil* asumió la misión de escribir la Historia sobre el «bandolerismo comunista», una Historia «cuyo principal valor [...] será el de servir de muro granítico contra falsedades y tergiversaciones que es posible asomen en el campo bibliográfico —ya se presente la avalancha— para oscurecer y maltratar, una vez más, la realidad histórica española».²¹

Cuatro autores constituyeron el equipo organizado por la dirección de la Guardia Civil: Francisco Aguado, director del *Centro de Estudios* y del Archivo; Eduardo Munilla Gómez, Antonio Díaz Carmona y Ángel Ruiz Ayúcar. La primera decisión fue fundar la *Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil*, donde entre 1968 y 1975 se publicaron los siete artículos que asentaron las bases del discurso en torno al «bandolerismo comunista».²² Antonio Díaz Carmona publicó en 1969 un nuevo manual de contrainsurgencia, siguiendo la estela de Tomás Cossias, mientras Francisco Aguado preparaba la que se consideraba como la obra cumbre y definitiva sobre la Resistencia: *El maquis en España*, editada en 1975. En esta ocasión sí contó con la colaboración de uno de los más insignes publicistas de la dictadura, Ricardo de la Cierva. El ciclo de publicaciones concluyó con el monográfico de Ruiz Ayúcar sobre el PCE y dos colecciones de documentos, custodiados por el archivo de la

Guardia Civil, editados por Francisco Aguado y Ricardo de la Cierva, respectivamente.²³

A lo largo de las décadas, el discurso de la Guardia Civil recogió los elementos esenciales de la retórica común de la Dictadura respecto al *enemigo interno* derivado de la Guerra Civil: un exacerbado odio y obsesión por el comunismo, la deshumanización del enemigo y una constante criminalización de las disidencias. A partir de los años sesenta, además, se agregó la necesidad de contrarrestar «las previsibles» publicaciones editadas en el extranjero. Para ello, el primer combate se dirimía en el significado de las palabras, en la definición y conceptualización del fenómeno. «Tanto desde el punto de vista psicológico ante la población civil, como propagandístico —ante la opinión de otros países—, resulta fundamental la denominación que se dé al problema y a quienes son actores directos del mismo»— decía Eduardo Munilla Gómez.²⁴ Por ese motivo el concepto de «bandolerismo comunista» se difundió en todos los estudios elaborados por la Guardia Civil.

Aun así, dentro de este marco común existieron dos interpretaciones divergentes sobre la naturaleza de la Resistencia, cuyas raíces se pueden observar en los primeros textos publicados en la década de los cincuenta. Algunos autores establecieron un estrecho vínculo entre la guerrilla antifranquista y el bandolerismo decimonónico.²⁵ En su discurso subyacía la negación del carácter político de la Resistencia, vinculando su naturaleza a las características del *hombre delincuente* de la escuela del positivismo criminológico. Los guerrilleros, por lo tanto, eran una especie de criminales biológicos, sedientos de sangre, sin ningún tipo de móvil político.

Otros autores, en cambio, negaron dicha relación, resaltando el carácter novedoso del «bandolerismo comunista» y sus lazos con la guerra revolucionaria.²⁶ El carácter criminal de los guerrilleros no radicaba en su naturaleza, sino en la ideología. El discurso, por un lado, enlazaba con las nuevas escuelas de contrainsurgencia del orbe occidental, donde —en un

contexto de Guerra Fría— el comunismo era considerado una ideología criminal que fomentaba la subversión y el terrorismo por medio de nuevos recursos y estrategias. Por otro lado, recogía la retórica de la redención difundida por la Dictadura al terminar la guerra, donde el *enemigo interno* fue clasificado como *incorregible* (en la mayoría de los casos dirigentes y líderes políticos) o *engañado* (en referencia a las masas proletarias y campesinas). Los guerrilleros fueron inmediatamente clasificados como *incorregibles*, pero en la práctica se realizó una distinción entre los líderes guerrilleros (*recalcitrantes*) y los guerrilleros rasos (retratados como jóvenes campesinos pobres engañados por Moscú).²⁷ Ambos enfoques en la década de los sesenta se difuminaron hasta converger en una amalgama confusa y contradictoria. De algún modo, las dos perspectivas criminológicas servían a su misión: la criminalización de la Resistencia.

La literatura militante de los años setenta surgió, en gran medida, como respuesta a las últimas publicaciones llevadas a cabo por la Dictadura, dando por cerrado un ciclo de casi dos décadas de silencio. La memoria de los guerrilleros nunca desaparecerá, sugirió Rafael Alberti en uno de sus poemas en homenaje a dos guerrilleros asesinados por la Dictadura en 1948: «Más aunque su voz muera, su voz seguirá cantando a la España guerrillera».²⁸ La realidad, en cambio, fue muy diferente. Tras la desmovilización de la Resistencia en 1952, un largo silencio cubrió la memoria de la guerrilla antifranquista. Entre 1952 y 1969 la literatura militante se redujo a la reedición de las crónicas de Jesús Izcaray —publicadas con anterioridad en *Mundo Obrero* entre 1947 y 1948—, una nueva edición del artículo de Enrique Lister, publicado originalmente en 1951, y la novela de Luisa Carnés, escrita en realidad en 1948, pero publicada, por problemas económicos, en 1956.²⁹ Una muestra clara del desinterés de las organizaciones políticas en el exilio por la Resistencia después de su desmovilización.

Tres fueron las razones fundamentales que

promovieron esta política de silencio. En primer lugar, en los años cincuenta se había instalado en el exilio un clima de pesadumbre y abatimiento que no favorecía la conmemoración y el homenaje de la Resistencia, cubierta ahora, además, bajo el signo de la derrota. Al mismo tiempo, en el PCE se había desatado una grave crisis interna que situaba al Partido al borde de la escisión. En este contexto se desarrolló una persecución sistemática de los «provocadores» y «aventureros» que afectó a varios miembros de la Resistencia y que, en cierta medida, ponía bajo sospecha a los guerrilleros supervivientes.³⁰ La nueva política de Reconciliación Nacional instaurada oficialmente en 1956, con una renuncia expresa a los métodos violentos y la vía insurreccional, agudizaron en mayor medida la necesidad de atenuar el valor y el significado de la Resistencia.

La *Historia del Partido Comunista*, obra canónica escrita bajo la dirección de su Secretaria General, Dolores Ibárruri, muestra con claridad la nueva política del Partido. Al margen de la guerra, a la altura de 1960 la guerrilla antifranquista había sido el proyecto de mayor envergadura e impacto en la historia del PCE, pero a lo largo de las casi trescientas páginas de la obra tan sólo obtiene algunas escasas referencias. Las exiguas líneas que le dedican, además, aparecen camufladas en un relato donde priman las críticas al resto de organizaciones —CNT y PSOE particularmente—, las estrategias frente a las diferentes coyunturas internacionales, o la actividad de los presos, de los comités y de los cuadros dirigentes, desdibujando el carácter primordial que la lucha armada representó entre 1943 y 1951 para el PCE.³¹

A pesar de las breves alusiones, los autores —Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cerdón, Irene Falcón y José Sandoval— recogieron todos los elementos comunes del relato épico que en el futuro se pueden observar en el resto de la literatura militante. El PCE aparece como organizador y garante de la línea política de guerrilla antifranquista, el gran impulsor de la

resistencia popular contra la dictadura, sostenido gracias al entusiasmo y la combatividad de las masas. Frente a la experiencia del guerrillero predomina la «memoria antifranquista», con un fuerte carácter unitario, y el personalismo de los grandes líderes de la Resistencia. El vocabulario nos remite no sólo al ámbito de lo moral («imperecedera gloria», «ejemplo heroico», etc.), sino que nos acerca a las categorías y a la retórica de la época, a su propia interpretación ideológica de la realidad, basada en los grandes sujetos transformadores: el «pueblo español y antifranquista», las «masas», el «campesinado», la «clase obrera y trabajadora» y el «proletariado».

A veinte años de silencio siguió una década de expansión de la literatura militante. Entre 1970 y 1979 se publicaron nueve monografías y los dos primeros testimonios guerrilleros, auspiciados en la mayoría de los casos por el PCE o el movimiento libertario. La literatura del PCE y su entorno trató, desde un primer momento, de apropiarse de la memoria y la experiencia guerrillera. Sus trabajos, abordados siempre a nivel nacional, depuraban los rastros de los militantes o los movimientos guerrilleros ajenos al Partido, presentando un relato mítico y heroico de la Resistencia comunista. *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX*, encargado por Santiago Carrillo a Andrés Sorel, novelista y militante del PCE, fue el primer trabajo que vio la luz.³² El autor recibió un conjunto de documentos –informes y prensa guerrillera, informes de la Guardia Civil, etc.–, con el propósito de elaborar una obra acorde con las necesidades y la interpretación del Partido. El libro fue fiscalizado de principio a fin por sus promotores. Algunos de los pasajes fueron censurados y el autor tan sólo pudo recabar los testimonios de un reducido número de guerrilleros, seleccionados previamente.³³ El libro recogía las claves del relato oficial establecido una década antes por el Buró Político, recurriendo a los mismos sujetos históricos, a las mismas controversias partidistas y situando al PCE y a «la

lucha de clases» como motores de la guerrilla antifranquista.³⁴ Dos años después, bajo la iniciativa de Dolores Ibárruri, apareció también el primer testimonio de un guerrillero, José Gros, donde se reproducía el relato mítico, ideológico y personalista de la Resistencia, reforzando la versión oficial del aparato.³⁵ Tras la muerte del dictador se publicaron en España varias monografías de un cariz similar, siguiendo la estela de sus predecesores.³⁶

La corriente anarquista, por el contrario, no abordó la Resistencia desde una perspectiva nacional, sino que se limitó a defender la memoria de la guerrilla libertaria. La primera referencia fue el trabajo del exguerrillero Antonio Téllez Solá, quien publicó sendas biografías sobre las dos figuras más representativas de la guerrilla urbana en Cataluña: *Facerías y Sabaté*. Dos años después, todavía en el exilio, Juan Manuel Molina recopiló una serie de documentos y testimonios sobre el movimiento anarquista en el interior, mientras que José M.^a Reguant abordó la figura del guerrillero anarquista Marcelino Massana. La única excepción la representa el libro del exguerrillero anarquista Eduardo Pons Prades. Las carencias metodológicas, el fuerte sesgo militante y la escasez de documentación merman en gran medida su trabajo, pero las más de quinientas entrevistas orales que realizó a vecinos, enlaces y guerrilleros de diversas ideologías a lo largo de la geografía española entre 1975 y 1976 siguen siendo una fuente de valor incalculable.³⁷

Otras corrientes de la izquierda, aunque de forma minoritaria, también quisieron difundir su propia visión del fenómeno. Así nos encontramos con las memorias del guerrillero Adolfo Lucas Reguilón, quien a pesar de su militancia comunista siempre mantuvo una posición independiente y particular; el trabajo de Víctor Alba, donde se desata una fuerte crítica al PCE y se subraya el carácter poco organizado de la Resistencia; o la nueva publicación de Andrés Sorel tras su expulsión del Partido en 1973.³⁸

La literatura militante se prolongó más allá de la década de los setenta, pero su relevancia fue

decreciendo con el paso del tiempo.³⁹ Pero esto en modo alguno supuso el final de la memoria guerrillera, sino todo lo contrario, propició su transformación en los años sucesivos.

Gestación de la «memoria guerrillera» (1980-1999)

A lo largo de la Dictadura, en el interior y en el exilio, se gestaron unas memorias antifranquistas con un marcado sesgo partidista. Cada una de las memorias respondía a una identidad ideológica, a unas siglas políticas, cuyos límites se mantuvieron durante la Transición. A partir de los años ochenta, en cambio, la vieja «memoria antifranquista» sufrió un proceso de fragmentación progresiva hacia memorias particulares basadas no ya en la militancia o en la ideología, sino en las experiencias personales. La experiencia es uno de los soportes fundamentales de la memoria individual y colectiva, aunque ésta puede ser directa, transmitida o heredada.⁴⁰ En esta etapa, la memoria de los aparatos se vio desplazada por la expansión de una memoria colectiva basada en la experiencia directa, en la *memoria viva* de los guerrilleros, de los excombatientes, de los presos o de los exiliados. A partir de cada una de las *vivencias* se construyó una identidad y surgieron movimientos específicos con una enorme heterogeneidad ideológica, cuyo punto de unión era las *experiencias comunes*.

El prestigio de que gozaban los *maquisards* españoles y el papel relevante de la *memoria partisana* en Francia tuvieron una enorme influencia en las primeras propuestas relativas a la *memoria guerrillera* en España. Un buen número de guerrilleros españoles vivían en el exilio y observaban con pesadumbre la gran diferencia de estatus y organización que existía en torno a las *memorias resistentes* entre Francia y España. Así, en el año 1982 surgieron las primeras iniciativas. La Asociación Amical de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia inauguró en la localidad de Prayols un monumento a los partisanos españoles.⁴¹ Varios exguerrilleros, después de la ceremonia, entablaron conversaciones con el ob-

jeto de llevar iniciativas similares, relativas a la Resistencia antifranquista, al territorio español. En el año 1985 se celebró la primera Asamblea General de *L'Amical de Catalunya dels Antics Guerrillers*, la primera asociación en España con una identidad estrictamente guerrillera. Entre las decisiones aprobadas, aparecen por primera vez las propuestas de establecer una fecha para conmemorar el Día del Guerrillero Español y erigir un Monumento Nacional al Guerrillero.⁴²

En los años siguientes comenzó una búsqueda para encontrar un lugar representativo, al tiempo que surgieron tres nuevas asociaciones regionales de antiguos guerrilleros en Madrid, Valencia y Cuenca.⁴³ En 1988 las cuatro secciones decidieron unificarse bajo una nueva sigla: la asociación de *Antiguos Guerrilleros Españoles*. En su primera asamblea se ratificaron los acuerdos de 1985, estableciendo la fecha del 1 de octubre como Día del Guerrillero Español «para su celebración anual». Al año siguiente se realizó la primera convocatoria en la provincia de Cuenca, a la que acudieron doscientos guerrilleros de toda la geografía española y del exilio.⁴⁴ Dos años después, en 1991, se inauguró el Monumento Nacional al Guerrillero en Santa Cruz de Moya, en la provincia de Cuenca, asistiendo al acto diversas asociaciones de excombatientes, presos, guerrilleros, y algunas autoridades políticas. También se recibieron adhesiones de diversas personalidades políticas como Ramón Rubial y Joaquín Leguina, por parte del PSOE, o Julio Anguita, del PCE.⁴⁵

La *memoria guerrillera* había alcanzado plena autonomía, convirtiéndose en un incipiente movimiento social ideológicamente heterogéneo y no dirigido por los partidos políticos, quienes ahora figuraban en un segundo plano. A lo largo de la década de los noventa los antiguos guerrilleros mantuvieron los actos conmemorativos, con una difusión ascendente, pero todavía limitada.

La irrupción de una *memoria guerrillera*, reivindicada por sus propios protagonistas, tuvo un claro efecto sobre la historiografía. Desde

un primer momento se estableció una estrecha relación entre los antiguos guerrilleros y los historiadores, unidos por el interés común de reivindicar la Resistencia. Investigadores como Fernanda Romeu Alfaro o Francisco Moreno Gómez se convirtieron en asesores de las asociaciones guerrilleras, teniendo un importante protagonismo en sus diferentes iniciativas. A Fernanda Romeu Alfaro, por ejemplo, se debe que el *Monumento al Guerrillero* se erigiese en Santa Cruz de Moya, una pequeña localidad situada a escasa distancia de Cerro Moreno, donde murieron doce miembros de la AGLA en un asalto de la Guardia Civil en el mes de noviembre de 1949.

La historia, de algún modo, se convirtió en una herramienta de reivindicación política. En la actualidad la expresión «recuperando la memoria» resulta cotidiana en el debate público, pero la primera alusión la encontramos en el libro de José Aurelio Romero Navas, donde recopilaba un conjunto de testimonios orales relacionados con la Resistencia.⁴⁶ Esta estrecha relación ha ayudado a difundir y reivindicar el movimiento del guerrillero en España, al mismo tiempo que a defender los derechos de los supervivientes, aunque también ha generado algunos problemas desde el punto de vista historiográfico. La simpatía de los investigadores ha influido profundamente en su interpretación, destacado dos facetas fundamentales de los guerrilleros: su posición como víctima de la represión franquista y su compromiso en la lucha contra la Dictadura. El problema de este enfoque no es su credibilidad, sino el carácter restrictivo del análisis, dejando a un lado cuestiones más problemáticas.

En este contexto de lento despegue de la *memoria guerrillera* se produjo una sustitución del viejo modelo de la literatura militante por las publicaciones de testimonios guerrilleros. La explosión de este tipo de literatura no se produjo hasta la primera década del siglo XXI, pero a lo largo de los años ochenta y noventa aparecieron siete memorias, lo que indica su tendencia ascendente. Los testimonios guerrilleros,

como no podría ser de otro modo, presentan un fuerte sesgo partisano, pero, en contraste con la literatura militante, muestran el recorrido de la memoria y la identidad resistente, al mismo tiempo que aportan un enfoque narrativo sobre la experiencia guerrillera «desde dentro». También cabe señalar cómo las memorias de este periodo mantienen una fuerte homogeneidad, frente a lo que ocurrirá en la década posterior: todos los autores fueron destacados miembros de la Resistencia y habían participado previamente como combatientes en la Guerra Civil.⁴⁷

Auge de la «memoria guerrillera» (1999-2010)

En los años ochenta y noventa hemos destacado la fragmentación de las «memorias», con una proliferación de asociaciones organizadas a partir de diferentes identidades y experiencias. A partir del año 2000 se inició un proceso de unificación, reuniendo en un número reducido de plataformas las diferentes «memorias» en torno a los presos, el exilio, los brigadistas, los desaparecidos, los niños robados o los guerrilleros. Esto, en cierta medida, se debe a un hecho biológico y a las formas de transmisión de la memoria. Durante los años ochenta y noventa todavía existía un amplio número de supervivientes que comenzaron a reivindicar su memoria a partir de sus experiencias personales. El número reducido de supervivientes en la primera década del siglo XXI, y el fuerte protagonismo de la generación de los nietos, con una memoria adquirida y heredada,⁴⁸ han provocado la construcción de una nueva memoria común, donde se reúnen en un mismo plano las memorias antifascistas y las memorias de la represión..

Aun así, la *memoria guerrillera* es, quizás, la que ha mostrado una mayor voluntad por mantener una identidad propia, aunque estableciendo un diálogo permanente con el resto de «memorias». El apogeo del movimiento por la memoria guerrillera se produjo en el año 1999. En ese año, la asamblea de guerrilleros de la AGE presentó la primera iniciativa parlamentaria que

promovía el reconocimiento de «la memoria de los luchadores antifascistas». En el año 2000 un conjunto de exguerrilleros se unieron a la asociación Gavilla Verde, quien a partir de ese momento se convirtió en uno de los referentes de la *memoria guerrillera*. Desde el año 2000 la Asociación se hizo cargo de la celebración del Día del Guerrillero, al mismo tiempo que convoca unas jornadas anuales bajo el título «Crónica rural de la Guerrilla española. Memoria Histórica Viva», cuya undécima edición se ha celebrado en el año 2010. Desde distintas disciplinas, a lo largo de sus once ediciones han participado guerrilleros, historiadores, escritores, artistas, cineastas y periodistas. El interés por rendir homenaje y reivindicar la figura de los guerrilleros no ha impedido a la organización establecer debates en torno a cuestiones problemáticas, fomentando el análisis crítico de la Resistencia. La misma Asociación está elaborando un archivo de la memoria guerrillera, recogiendo entrevistas orales, memorias y testimonios de enlaces, vecinos y guerrilleros, en paralelo a una digitalización de los consejos de guerra depositados en los archivos militares.

El caso de la Asociación Gavilla Verde es el más representativo, aunque no el único. Lo que sí nos muestra es uno de los rasgos fundamentales de este movimiento asociativo: su carácter eminentemente rural, frente al resto de asociaciones relacionadas con la memoria, desarrolladas principalmente en el ámbito urbano. La guerrilla fue un fenómeno rural en España y su memoria se conserva y defiende principalmente por los jóvenes –generación de los nietos– naturales de estas áreas, salvo en los casos excepcionales de la guerrilla urbana en Cataluña, Madrid, Málaga o Granada.⁴⁹ Así, por ejemplo, entre los años 2001 y 2006 la Asociación Comarcal de Jóvenes del Valle del Jerte, en la provincia de Cáceres, organizó seis jornadas anuales dedicadas a la guerrilla antifranquista. En la primera década del siglo XXI los homenajes, caravanas de la memoria, jornadas y monumentos dedicados a la Resistencia se han multiplicado a lo largo

de toda la geografía rural española. Al mismo tiempo, la Asociación Guerra y Exilio, heredera de la anterior asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles, presentó sucesivas iniciativas parlamentarias para lograr el reconocimiento y rehabilitación de la guerrilla antifranquista. Tras un primer intento en 1999, dos años después se aprobó una «rehabilitación moral» de los guerrilleros españoles en algunas Cámaras regionales y en el Parlamento español, mientras que en el año 2005 fueron recibidos y homenajeados en el Congreso por los representantes políticos de todo el arco parlamentario, a excepción de los diputados socialistas y populares. Desde el año 2006 las Asociaciones por la Recuperación de la Memoria Histórica, incluyendo las guerrilleras, han unido fuerzas con el objeto de sacar adelante la Ley de Memoria Histórica –cuya aprobación se produjo en el año 2007, pero con la que se han mostrado muy críticos–, y el proceso judicial iniciado por el juez Garzón, bloqueado finalmente por el Tribunal Supremo.⁵⁰

Los cambios en la memoria guerrillera se han ido haciendo cada vez más patentes en la primera década del siglo XXI. Los libros publicados por Andrés Sorel y José Gros no habían causado polémica entre los exguerrilleros comunistas en el momento de su publicación o, al menos, si la hubo, no trascendió al ámbito público. Tres décadas después, en cambio, cuando la *memoria guerrillera* alcanzó una identidad propia, algunas voces críticas empezaban a irrumpir en el escenario.⁵¹ Francisco Martínez-López «Quico», miembro de la Federación Guerrillera de León-Galicia y militante del PCE, en un debate abierto con Andrés Sorel en el año 2006, denunció cómo su libro, publicado en 1970 bajo el auspicio de la dirección del PCE, sólo mostraba una versión y una memoria exclusiva del aparato, excluyendo la experiencia y la «memoria de los guerrilleros». El libro, apostilló, inició una «campana de ocultación y de silencio» que más adelante fraguarían los partidos políticos de la izquierda durante el periodo de la Transición.⁵² En ese mismo Encuentro, en el que participaron

diversos historiadores especialistas en la Resistencia, se observaron importantes controversias y debates en torno al papel de los historiadores, la memoria y los nuevos planteamientos de la historiografía.⁵³

El auge de la *memoria guerrilla* trajo consigo, del mismo modo, un importante incremento en la publicación de testimonios. Si entre 1952 y 1979 contabilizábamos dos memorias, y entre 1980 y 1999, siete, durante este periodo se han publicado al menos veintiséis. Pero la diferencia no es meramente cuantitativa. En el periodo anterior el perfil memorialista era homogéneo, representando por una figura que en cierto modo simplificaba la imagen compleja de la Resistencia: un destacado miembro de la guerrilla antifranquista con militancia previa y antiguo combatiente durante la Guerra Civil. En esta nueva etapa los testimonios presentan un carácter más heterogéneo, incorporando a la segunda generación de guerrilleros (aquellos que habían sido niños durante la guerra), a los cuadros medios y bajos dentro de las Agrupaciones guerrilleras,⁵⁴ a la minoría de mujeres que participaron en la Resistencia,⁵⁵ y a uno de los agentes más importantes: los enlaces.⁵⁶ Nos encontramos ante las últimas *memorias vivas* de la Resistencia, dado que en la actualidad tan sólo sobreviven una decena de guerrilleros. Una multitud de voces que muestran, con gran riqueza, diferentes experiencias en torno a la guerrilla antifranquista.

A lo largo del presente texto hemos observado la evolución de la *memoria guerrillera* en España. Del silencio en el exilio y la intoxicación de la propaganda franquista se pasó a una primera fase de reivindicación partidista e ideológica de una memoria común antifranquista en los sesenta. A partir de los años ochenta, en cambio, comenzó a originarse una memoria guerrillera autónoma –transversal en términos ideológicos y partidistas– reivindicada por los antiguos guerrilleros a partir de sus propias experiencias. A comienzos del siglo XXI las voces críticas respecto a las viejas memorias de los aparatos

partidistas se incrementaron, al tiempo que se abría una mayor pluralidad de voces en torno al fenómeno de la Resistencia y se producía el relevo de una nueva generación, la de los nietos, marcada por el discurso de las memorias transmitidas. Con el paso del tiempo, la memoria de la Resistencia va mostrando la amplitud y heterogeneidad del fenómeno, y a ello está contribuyendo de forma decidida la historiografía en la última década. Los estudios sobre las dinámicas de la violencia política intracomunitaria, el análisis de figuras controvertidas en la guerrilla como los desertores, los delatores y chivatos, los «ajusticiamientos» internos, o el establecimiento de diversas formas de resistencia en el ámbito de la Resistencia –incluyendo la difusa frontera con las formas de delincuencia campesina– contribuyen a quebrar cualquier relato mitológico y a profundizar en las raíces políticas y sociales de la guerrilla antifranquista.⁵⁷

La reivindicación de la Resistencia en España como un movimiento en defensa de la libertad y contra la Dictadura no es incompatible con el fomento de una *memoria conflictiva*. No cabe duda de que la relación entre la memoria y la historia siempre resulta controvertida, pero no debemos tener miedo a enfrentarnos a sus retos. La labor más importante del historiador en esta materia quizás sea la de desvelar todos aquellos intentos de apropiación, abuso, silencio, exclusión o inclusión de las memorias traumáticas de las sociedades contemporáneas. La problematización, la defensa de las memorias conflictivas, con todas sus aristas, constituyen la mejor contribución que los historiadores pueden realizar, aportando un pequeño grano de arena a la maduración y mejoramiento de los sistemas democráticos.

NOTAS

- ¹ KALYVAS, S., «Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo», *El País*, 22 de noviembre de 2006.
- ² ARÓSTEGUI, Julio, «Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la Guerra Civil», en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.), *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 59 y ss.

- ³ LAVABRE, Marie-Claire, «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos», en: ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.), *Guerra Civil...*, op. cit., p. 44.
- ⁴ GOBETTI, P., «25 aprile 1945-25 aprile 1962», *Quaderni piacentini*, I bis, (1962), ver en: CRAINZ, G., «Fascismo y resistencia en Italia: memoria pública y memorias divididas», en: BERAMENDI, J. y JESÚS BAZ, M. (eds.): *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV, 2008, pp. 68-69.
- ⁵ MUÑOZ SORO, J., «El uso público de la historia: el caso italiano», en: FORCADELL, C. (ed.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 110-116.
- ⁶ MAMMONE, Andrea: «A Daily Revision of the Past: Fascism, Anti-Fascism, and Memory in Contemporary Italy», *Modern Italy*, 2-11 (2006)
- ⁷ BESSE, Jean-Pierre y POUTY, Thomas: *Les fusillés: Répression et exécutions pendant l'Occupation (1940-1944)*, Paris, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2006, pp. 29 y ss.
- ⁸ CASTAGNEZ, Noëlline y MORIN, Gilles, «Résistance et socialisme: breve rencontre», en: LACHAISE, Bernard (dir.), *Résistance et Politique sous la IV République*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2004, pp. 111-146.
- ⁹ LABORIE, Pierre, *Les Français des années troubles. De la guerre d'Espagne à la Libération*, Paris, Seuil, 2003, pp. 269-282.
- ¹⁰ CASTAGNEZ, Noëlline y MORIN, Gilles, «Résistance et socialisme...», op. cit., pp. 120-121.
- ¹¹ NIVET, Philippe, *Le Conseil municipal de Paris de 1944 à 1977*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1994, p. 79.
- ¹² CONAN, Eric y ROUSSO, Henry (eds.), *Vichy. An Ever-Present Past*, Hanover, University Press of New England, 1998, pp. 156-174.
- ¹³ JENSEN, Lotte, LEERSEN, Joep y MATHIJSEN, Marita (eds.), *Free Access to the Past: Romanticism, Cultural Heritage and Nation*, Leiden, Brill, 2010, p. 43.
- ¹⁴ «Guy Môquet, et après? Effacement de l'histoire et culte mémoriels», 7 de octubre de 2007, en: <http://cvuh.free.fr/spip.php?article131>; AZÉMA, Jean-Pierre: «Guy Môquet, Sarkozy et le roman national», *L'Histoire*, 323 (2007).
- ¹⁵ MODESTO, J., «Seis meses de acciones y combates guerrilleros en España» *Nuestra Bandera*, 19 (1947); MODESTO, J., «La lucha guerrillera en Andalucía», *Nuestra Bandera*, 25 (1948); CARRILLO, S., «Sobre la experiencia de dos años de lucha», *Nuestra Bandera*, 31 (1948); CARRILLO, S., «Los guerrilleros, instructores políticos y organizadores de los campesinos», *Mundo Obrero*, 155 (1949); LÍSTER, Enrique, «De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)», [S.l.: s.n.], 1951; Dirigentes 14/3 y 16/2 (ACCPCE)
- ¹⁶ «Pueblos Libres, ¿y España?», «A la Junta Suprema de Unión Nacional», «El toro del pueblo vuelve», en: ALBERTI, R., *El poeta en la calle*, Paris, Editions de la Librairie du Globe, 1966; HERRERA PETERE, J., «A una guerrillera española», *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, 2-3, (1945); HERRERA PETERE, J., «Un guerrillero muere en la sierra», *Nuestro Tiempo*, 6 (1952); REJANO, J., *Vispera heroica. Canto a las guerrillas*, México D.F., 1947; IZCARAY, J., *Héroes de España: Casto García Roza*, Paris, Editorial Nuestro Pueblo, 1948; IZCARAY, J., *Las guerrillas de Levante*, La Habana, Ediciones PAPE, 1948; IZCARAY, J., *Quién tenga honra que me siga*, Editorial Unión de Mujeres Española, 1949; BERGAMÍN, J., *La hija de Dios y La niña guerrillera*, México D.F., Manuel Altolaguirre, 1945; AUB, M., «Tránsito», *Sala de Espera*, I (1948)
- ¹⁷ AGUADO SÁNCHEZ, Francisco, *El maquis en España*, Madrid, Editorial San Martín, 1975, p. 19.
- ¹⁸ RUIZ DE AYÚCAR, Ángel, *La sierra en llamas*, Barcelona, Luisa de Caralt, 1953; COSSIAS, Tomás, *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, Editora Nacional 1956; GALLEGÓ PÉREZ, Cándido, *La lucha contra el crimen y el desorden. Memorias de un teniente de la Guardia Civil*, Madrid, Editorial Rollán, 1957; ALONSO, C., *La pacificación (Guerrilleros, maquis y pistoleros)*, Madrid, AHR, 1957.
- ¹⁹ COSSIAS, Tomás, *La lucha contra el maquis...*, op. cit., p. 21.
- ²⁰ REIG TAPIA, Alberto, *Ideología e Historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal, 1984, pp. 74 y ss.
- ²¹ AGUADO, Francisco, *El maquis en sus documentos*, Madrid, Editorial San Martín, 1976, p. 15.
- ²² MUNILLA GÓMEZ, E., «Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo en el periodo 1943-52», *REHGC*, I y 2 (1968); AGUADO, F., «En torno al bandolerismo comunista», *REHGC*, 9 y 10 (1972), 14 (1974) y 15 (1975); RUIZ DE AYÚCAR, Á., «Guerrilla española del siglo XX», *REHGC*, 9 (1972)
- ²³ RUIZ DE AYÚCAR, Á., *El Partido Comunista: 37 años de clandestinidad*, Madrid, San Martín, 1976; AGUADO, F., *El maquis en sus documentos...*, op. cit.; CIERVA, Ricardo de la, «La aventura del maquis en España: análisis documental de una leyenda», *Nueva Historia*, 8 (1977).
- ²⁴ MUNILLA GÓMEZ, Eduardo, «Consecuencias de la lucha...», op. cit., p. 59.
- ²⁵ GALLEGÓ PÉREZ, Cándido, *La lucha contra el crimen...*, op. cit.
- ²⁶ COSSÍAS, Tomás, *La lucha contra el maquis...*, op. cit.
- ²⁷ GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y MARCO, Jorge, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista, 1936-1950*, Barcelona, Península, 2011, pp. 68-69, 79-81.
- ²⁸ ALBERTI, Rafael, *El poeta en la calle...*, op. cit., p. 220.
- ²⁹ CARNÉS, Luisa, *Juan Caballero*, México, Novelas Atlante, 1956; IZCARAY, J., *Quince días con los guerrilleros de Levante*, México, Palomar, 1960; LISTER, Enrique, «De la experiencia de la lucha guerrillera en España (1939-1951)», *Revista Internacional*, 1965.
- ³⁰ ESTRUCH TOBELLA, Joan, *El PCE en la clandestinidad. 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 162-166.
- ³¹ *Historia del Partido Comunista de España*, Paris, Editions Sociales, 1960, pp. 218-238.
- ³² SOREL, Andrés, *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX a través de sus documentos, relatos y protagonistas*, Paris, Editions Libraire du Globe, 1970.
- ³³ Entrevista a Andrés Sorel. Madrid. 26 de octubre de 2006.
- ³⁴ SOREL, Andrés, *Búsqueda...*, op. cit., p. 12.
- ³⁵ GROS, José, *Abriendo camino: Relatos de un guerrillero comunista*, Bucarest, Ediciones de la Librairie du Globe, 1972. Reeditado en España: Barcelona, ATE, 1977 y Madrid, Endymion, 2011.
- ³⁶ KAISER, Carlos J., *La guerrilla antifranquista. Historia del maquis*, Madrid, Ediciones 99, 1976; VIDAL SALES, José Anto-

- no, *Después del 39: la guerrilla antifranquista*, Barcelona, ATE, 1976; CÍCERO GÓMEZ, Isidro, *Los que se echaron al monte*, Madrid, Editorial Popular, 1977.
- 37 TELLEZ SOLÁ, Antonio, *La guerrilla urbana. Facerías*, Paris, Ruedo Ibérico, 1974; TELLEZ SOLÁ, Antonio, *Sabaté. Guerrilla urbana en España (1945-1960)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978; MOLINA, J. M., *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1976; REGUANT, José M.^a, *Marcelino Massana. ¿Terrorismo o resistencia?*, Barcelona, Dopesa, 1979; PONS PRADES, Eduardo, *Guerrillas españolas, 1936-1960*, Barcelona, Planeta, 1977.
- 38 REGUILÓN, Adolfo Lucas, *El último guerrillero de España*, Madrid, AGLAG, 1975; ALBA, Víctor, *Historia de la Resistencia Antifranquista*, Barcelona, Planeta, 1978; SOREL, Andrés, «El maquis español», *Historia Internacional*, 9 (1975).
- 39 GÓMEZ PARRA, Rafael, *La guerrilla antifranquista (1945-1949)*, Madrid, Revolución, 1983, etc.
- 40 HALBWACHS, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004; HALBAWCHS, M., *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; ARÓSTEGUI, J., *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, pp. 156-171.
- 41 *El País*, 5 de junio de 1982.
- 42 *Actas de la Asamblea General ordinaria de L'Amical de Catalunya dels Antics Guerrillers*. 12 de mayo de 1985.
- 43 *L'Enllaç*, noviembre-diciembre, 1987.
- 44 *El País*, 2 de octubre de 1989.
- 45 *L'Enllaç*, segundo trimestre, 1991.
- 46 ROMERO NAVAS, José Aurelio, *Recuperando la memoria*, Málaga, CEDMA, 1997.
- 47 FERNÁNDEZ FREIXANES, V., *Memoria dun fuxido*, Vigo, Xerais, 1980; MANZANERO MARÍN, J., *Páginas para la historia*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1983; MATARRANZ, F., *Manuscrito de un superviviente*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987; ÁLVAREZ, S., *Memoria da guerrilla*, Vigo, Xerais, 1991; VICENTE, P., *Por qué luchamos*, Madrid, Endymion, 1992; ARRASANZ RASO, J., *Los guerrilleros. Joaquín Arrasanz Raso «Villacampa»*, Edición del autor, 1994; VICUÑA, V., *Combates por la libertad*, Lasarte, Ayuntamiento de Lasarte-Orio, 1995.
- 48 Sobre la cuestión generacional y la memoria: ARÓSTEGUI, J. (ed.), *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007; ARÓSTEGUI, J. y GÁLVEZ, S. (eds.), *Generaciones y memoria de la represión franquista*, Valencia, PUV, 2010.
- 49 Varias asociaciones libertarias han realizado, hasta el año 2009, doce marchas de homenaje a la guerrilla urbana anarquista en Cataluña. Un estudio reciente sobre la memoria de la guerrilla urbana en Getafe: SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco: «Reteniendo. De guerrilleros a huelguistas (1939-1962)», en: GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio (dir.), *Getafe 1939/1979: de la dictadura a la democracia*, Ayuntamiento de Getafe/Europa Viva, 2010, pp. 15-63.
- 50 ESPINOSA, F. (ed.), *Violencia Roja y Azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 22-29.
- 51 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. J., «Victorio Vicuña, maquis comunista», *Historia* 16, 274 (1999).
- 52 *Encuentro Internacional Resistencia armada en la posguerra*, organizado por la Cátedra «Memoria Histórica del siglo XX». 25-27 de octubre de 2006.
- 53 ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, La Catarata, 2008.
- 54 MARTÍNEZ LÓPEZ, F., *Guerrillero contre Franco. La guérilla antifranquista du León*, Paris, Éditions Syllepse, 2000; RIBAS GRAU, A. (coord.), *Testimonis manresans de les guerres del segle XX*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 2001; NÚÑEZ, M., *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002; FERNÁNDEZ VICENTE, Á.: *Rebel*, Barcelona, Mediterrànea, 2002; ALCALÁ RUIZ, E.: *Memorias de un guerrillero. El maquis en la sierra de Cuenca*, Cuenca, Fundación de Cultura «Ciudad de Cuenca», 2002; MAGAÑA EXPÓSITO, J., *Hombres de Acero (al servicio de la Libertad)*, Almería, Arráez, 2003; LOZANO MILLÁN, J., *Siempre luchando. Recuerdos de mi vida*, Córdoba, Litopress, 2003; FLORES MARTÍNEZ, P., *Memorias de Pedro Flores*, Manresa, Centro d'Estudis de Bages, 2003; MORENO SALAZAR, J., *El guerrillero que no pudo bailar*, Guadalajara, Silente, 2004; ESTEBAN GARVI, A., *Lucha por la libertad*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2006; COS BORVOLLA, J., *Ni bandidos, ni vencidos. Memorias de una gesta heroica*, Santander, Edición del autor, 2006; MONTORIO «CHAVAL», J. M., *Cordillera Ibérica. Recuerdos y olvidos de un guerrillero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007; MATEO, R. y PALACIO, L. A., *Rueda, rueda, palomera*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008; ARNAL MUR, M., *Memorias de un anarquista de Argües, en la República, en la Revolución y la Guerrilla*, Zaragoza, Raul Mateo Otal, 2009; NAVARRO, J. y CASTILLO, J. M., *Memorias de un luchador antifranquista*, Valencia, Germania, 2009; LORENZO CALVIÑO, P., *Os pasos pola vida dun comunista galego*, Vigo, A Nosa Terra, 2009.
- 55 MONTERO, R., *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Barcelona, Octaedro, 2004; ROMERO SÁIZ, M., *Hijas de la luna. Memoria viva del maquis*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008; MARTÍNEZ, Esperanza, *Guerrilleras. La ilusión de una esperanza*, Madrid, Latorre Literaria, 2010.
- 56 LEÓN LLORIA, J., *La memoria de mi vida*, Edición del autor, 2003; GARCÍA «OTONES», M., *Lucha y Libertad*, Oviedo, KRK, 2003; VIGO TEJEIRO, E., *Memorias dun antifranquista*, Ferrol, Edicións Embora, 2004; ESTELLÉS, J., *Los guerrilleros. Esperanza del pueblo*, Madrid, Tiempo de Cerezas, 2005; PASARÓN, F., *Memorias*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2007; RUBIO, B., *Memorias de la lucha antifranquista*, Edición del autor, 2007; SEIXIDO, S., *Huellas de amor en la memoria*, Editorial Martínez, 2009.
- 57 YUSTA, Mercedes, *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999; YUSTA, Mercedes: *Guerrilla y resistencia campesina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003; MARCO, Jorge: *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2020; MARCO, Jorge: *Resistencia armada en la posguerra. Andalucía oriental, 1939-1952*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, etc.

